

KUTIRQAMU INCA

Los oigo revoloteando como tórtolas,
alcanzadas por mi honda.

Familias libertas,
pero sin amor,
linajes fracturados
en indescriptible estertor.

Solo son vías seguras
de naufragio y dolor.

Por eso hoy evoco mis memorias,
que mis vejámenes y el oprobio vivido
cobren sentido en un pueblo unido.

No llegan solos a este mundo,
ni perecen sin motivo,
y escuchen bien que de todas las desdichas,
más una he sufrido.

Soy el fruto pujante,
de una madre asesinada,
de una madre que merece
ser por siempre recordada.

Mamaypaj Micaela,
el garrote no alcanzó su grácil cuello,
y aun con aquello
no disiparon su labor sangrienta.

Con patadas viles,
le tiñeron rojo el labio,
los que un día tan febriles
callaron sabios.

Quemaron su pecho amado,
sus manos que amor brindaban,
pues su alma había entregado
a un pueblo que la olvidaba.

Y al pie del calvario frío,
me sonrió con dulzura inmensa,
y en su último suspiro,
confiné mi promesa.

Madre cuida,
madre añora,
madre vela,
madre llora.

Si tu madre vive, cuídala tanto,
y que ni ella ni tú
se provoquen el llanto.

¿Y de mi puma qué les digo?
El más bravo que ha vivido,
el preludio libertario
que tacharon con agravio.

José Gabriel, mi padre,
fue traicionado y abatido.
Aún recuerdo verlo al aire,
cual araña suspendido,
jalado por cuatro caballos,
desgarrando su destino.

No logrando su cometido,
lo degüellan y destrozan,
como en cruel matadero,
como fiera que no goza.

Cortan su lengua
para callar su rebelión,

mas su nombre no lo arrancan
ni con crimen ni opresión.

Padre es faro en la tormenta,
luz que guía y que sustenta,
debe fiel tutela y honra,
y merece tu defensa.

Y si los Apus los adoran,
hermanos tienen o han tenido.
Conmigo dos han vivido,
mi par de cernícalos queridos.

El mayor, Hipólito,
aceptó el calor para evitar mi dolor.
Secó mis lágrimas en silencio,
y por ahorrarme el martirio,
aumentó su delirio.

Mientras yo, mientras yo...
quemaba los pies del hermano
que caminó conmigo
por los senderos más dulces
y pecaminosos del cruel destino.

Ay, hermanos mayores,
los adulo sin modestia,
primer dolor de una madre,
y del padre, su nobleza.

Futuro oriente,
y guardián eterno
de los shulcas con su extensa firmeza.

El segundo es mi Mariano,
traigo atoradas las desdichas vividas.
Participamos con menor mano,
pero el tinto ardió en nuestras heridas.

A ambos nos castraron,
nos torturaron y avasallaron.
A nuestra descendencia temían,
pues no hay sangre más poderosa
que la que con fervor reclama,
no hay sangre más poderosa
si la de un Inca se trataba.

Ustedes olvidan eso...

De canto a canto,
son peruanos, no "perulanos".

¿Qué fuerza más fuerte
que aquel que no muere,
que aquel que persiste,
que aquel que no hiere,
pero lucha y resiste?

Pero si eso no les basta,
y no es por sangre sino por temple,
ámense, vivan y luchen,
que el rencor nunca les siembre.

Perdonen, mas no agonicen,
pues si pecan y claman a Dios su lecho,
no duden que alguna tabla
perturbará su techo.

Reprochen a sus prendas queridas,
atesórenlas junto al esternón,
apegando bien la oreja,
si escuchan un clamor.

Y no olviden...

KUTIRQAMU INCA,
porque vive en ustedes.